

EL MENSAJE DE JEREMÍAS

JEREMÍAS 1:1-12

INTRODUCCIÓN

1. Jeremías fue uno de los grandes profetas en el reino de Judá, en una etapa crítica de la historia del pueblo de Dios.
2. “Entre los que habían esperado que se produjese un despertar espiritual permanente como resultado de la reforma realizada bajo el liderazgo de Josías, se contaba Jeremías, llamado por Dios al cargo profético mientras todavía era joven, en el año 13° del reinado de Josías. Miembro del sacerdocio levítico, Jeremías había sido educado desde su infancia para el servicio santo. Durante aquellos felices años de preparación, dis- taba mucho de comprender que había sido ordenado desde su nacimiento para ser ‘profeta a las naciones’ (Jer. 1:5), y cuando le llegó el llamado divino, se quedó abrumado por el sentimiento de su indignidad y exclamó: ‘¡Ah!, ¡ah, Señor Jehová! He aquí, no sé hablar, porque soy niño’ (Jer. 1:5, 6)” (*Profetas y reyes*, p. 299).

I. EL LLAMADO DE JEREMÍAS

1. Leer Jeremías 1:1-5.
2. Jeremías fue llamado al ministerio profético en el decimotercer año del reinado de Josías (627 a.C.). Él era aún muy joven y vivía en Anatot, a pocos kilómetros de Jerusalén.
3. El joven Jeremías era de ascendencia sacerdotal. Podemos decir que era un sacerdote en formación. Después de su llamado, Dios le indicó ir a Jerusalén y proclamar un mensaje.
4. El llamado para liderar, para hablar en nombre de Dios y ministrar entre el pueblo de Dios, no es un llamado a la popularidad. Es un llamado a la fidelidad. Quienes son dirigentes en la iglesia deben servir en los tiempos buenos y en los difíciles. La vida del profeta Jeremías fue un ejemplo de ello.
5. Ese sentido del llamado fue lo que dio fuerza a su ministerio y fue su apoyo durante sus largos años de persecución y desánimo.
6. Él tenía ese fuego ardiente en sus huesos y no podía quedar en silencio (Jer. 20:9).

II. EL MINISTERIO DE JEREMÍAS

1. Leer Jeremías 1:8-10.
2. En este texto presentó sus credenciales: no era un profeta a sueldo; no seguía las últimas corrientes de pensamiento de su época; su vocación como profeta era en virtud de un encargo divino.
3. Jeremías ejerció su ministerio inmediatamente antes del exilio en Babilonia, en un período muy crítico en la historia del pueblo de Dios.
4. Las tribus del norte fueron llevadas al cautiverio por los asirios. Judá, el reino del sur, vivió períodos difíciles bajo el reinado de autoridades (reyes) que no fueron buenas.
5. Jeremías y Josías nacieron durante el reinado de Manasés. Josías, conocido por su celo religioso y su piedad, subió al trono con ocho años de edad y, basado en el libro de Deuteronomio (pergamino que se encontró en el Templo), combatió la idolatría del pueblo y emprendió una gran reforma nacional.
6. Elena de White escribió: “Así era como Josías, desde su juventud, había procurado valerse de su cargo de rey para exaltar los principios de la santa Ley de Dios” (*Profetas y reyes*, p. 293).
7. En este contexto, Jeremías también llamó la atención del pueblo “a los consejos dados en Deuteronomio. Más que cualquier otro de los profetas, recalcó las enseñanzas de la ley mosaica, y demostró cómo esas enseñanzas podían reportar las más altas bendiciones espirituales a la nación y a todo corazón individual” (*Profetas y reyes*, p. 302).
8. El ministerio del profeta Jeremías consistió en llamar al pueblo de regreso al Dios verdadero. Y lo hizo por medio de muchos llamados y orientaciones de Dios al pueblo. Fue señalado como un traidor. Fue perseguido, arrestado, azotado y condenado.
9. Jeremías también emprendió un ministerio de intercesión y rescate. Él lloró por el pueblo de Dios (Jer. 15:17; 20:10; Lam. 3:14, 20).

III. EL MENSAJE DE JEREMÍAS

1. Leer Jeremías 1:11, 12.
2. El mensaje del profeta Jeremías fue para un pueblo que estaba sumergido en el abismo de la apostasía.
3. La secularización predominaba en el estilo de vida del pueblo. El “Así dice Jehová” ya no era el fundamento de la vida espiritual de las personas.
4. Jeremías buscó rescatar al pueblo de una religión superficial y llevarlo a una verdadera comunión con Dios. “Como sabio perito constructor, desde el mismo comienzo de su carrera, Jeremías procuró alentar a los hombres de Judá para que, haciendo una obra cabal de arrepentimiento, pudiesen fundamentos anchos y profundos para su vida espiritual” (*Profetas y reyes*, p. 301).
5. Sus mensajes señalaban la perversidad del corazón como la fuente de los maleficios espirituales que marcaban la vida del pueblo de Dios (Jer. 17:9).
6. El mensaje de Jeremías es tan actual como lo fue en el tiempo previo al exilio.
7. Los males que hoy acechan al pueblo de Dios, la iglesia remanente, se asemejan a los de los días del profeta Jeremías.
8. Dios desea hacer un pacto diario con su pueblo. Jeremías señaló el milagro de la conversión a todos los que siguen a Jesucristo en la experiencia del nuevo pacto (Jer. 31:33, 34).

CONCLUSIÓN

1. Dios estuvo todo el tiempo con el profeta Jeremías.
2. Hoy está todo el tiempo con sus representantes también.
3. Aunque haya oposición y persecución en contra de los siervos de Dios, serán vencedores “por medio de la sangre del Cordero” (Apoc. 12:11).
4. “He aquí yo estoy con vosotros todos los días, hasta el fin del mundo” (Mat. 28:20).

Conrad Vine
Pastor en los Estados Unidos.